

(1) Ahora bien, aun el primer *pacto* tenía ordenanzas de culto y el santuario terrenal. Porque había un tabernáculo preparado en la parte anterior, en el cual *estaban* el candelabro, la mesa y los panes consagrados; este se llama el Lugar Santo. Y detrás del segundo velo *había* un tabernáculo llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía el altar de oro del incienso y el arca del pacto cubierta toda de oro, en la cual *había* una urna de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que retoñó y las tablas del pacto; y sobre ella *estaban* los querubines de gloria que daban sombra al propiciatorio; pero de estas cosas no se puede hablar ahora en detalle.

(6) Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entran continuamente al primer tabernáculo para officiar en el culto; pero en el segundo, solo *entra* el sumo sacerdote una vez al año, no sin *llevar* sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo cometidos en ignorancia.

(8) Queriendo el Espíritu Santo dar a entender esto: que el camino al Lugar Santísimo aún no había sido revelado en tanto que el primer tabernáculo permaneciera en pie; lo cual es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica *ese* culto, puesto que *tienen que ver* solo con comidas y bebidas, y diversas abluciones y ordenanzas para el cuerpo, impuestas hasta el tiempo de reformar *las cosas*.

(11) Pero cuando Cristo apareció como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la becerra rociada sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?

Piensa en estas cosas:

- 1) La “carpa” – Tabernáculo fue construido por Moisés según los planos que Dios le había dado. Era esencialmente una caja rectangular alargada (15' x 45' – 4.5 m x 13.7 m) dividida en dos cuartos: una de 1/3 (15' x 5' – 4.5 m x 4.5 m) y otra de 2/3 (15' x 30' – 4.5 m x 9 m). Bajo el reinado del rey Salomón, se le dio permanencia en el Templo de piedra, y luego nuevamente cuando el Templo destruido fue reconstruido bajo el reinado del rey Herodes (en la época de Jesús). La parte más grande, de 2/3, se llamaba el “Lugar Santo”. La parte más pequeña, de 1/3, en el extremo posterior, se llamaba el “Lugar Santísimo”.

¿Qué se guardaba en el Lugar Santo (vs. 1-2)? [El Candelabro de Oro \(menorá\) y la Mesa con el Pan de la Presencia.](#)

¿Qué se guardaba en el Lugar Santísimo (vs. 3-5)? [El Lugar Santísimo contenía el Arca de la Alianza \(cofre de oro\), dentro de la cual se encontraban la Urna de Oro del Maná, la vara brotada de Aarón y las tablas de los Diez Mandamientos. En frente de la cortina que separaba las dos secciones, frente al Arca de la Alianza, estaba el Altar de Oro del Incienso. \(Técnicamente, se encontraba en el Lugar Santo, y el Sumo Sacerdote quemaba incienso en él cada mañana y cada tarde \[Éxodo 30:7\]\).](#)

¿Qué restricciones se imponían al servicio sacerdotal dentro del tabernáculo? [Los sacerdotes levitas servían en el Lugar Santo diariamente, pero solo el Sumo Sacerdote podía entrar al Lugar](#)

Santísimo una vez al año, el Día de la Expiación (Yom Kipur), para ofrecer sacrificios por sí mismo y por todos los pecados «involuntarios» del pueblo.

NOTA: Para obtener más información sobre la Urna de Oro del Maná, consulte Éxodo 16:31-36. Para la vara brotada de Aarón, consulte Números 16-17, donde se narra la rebelión de Coré y el desafío del pueblo a Moisés y Aarón como líderes escogidos por Dios. Las tablas de los Diez Mandamientos se encuentran en Éxodo 32:1, 15-20 y 34:1-4, 29-35.

2) ¿Cuál de estos objetos le gustaría ver y por qué? **Respuesta personal.** Los tres son interesantes. ¿Quién no querría ver y probar el “maná”, o contemplar los Diez Mandamientos escritos en piedra por la mano del Señor?

3) El versículo 5 habla del cofre cubierto de oro con “querubines de gloria que daban sombra al propiciatorio”. ¿Qué son los querubines? Véase Génesis 3:24. (Para otra clasificación de estas criaturas, véase Isaías 6).

Los querubines son “ángeles” al servicio de Dios. Isaías menciona a los serafines, otro grupo de ángeles.

4) Lea también Éxodo 25:18-22. ¿Este propiciatorio era un lugar de encuentro entre quién y quién? Aprendemos que el propiciatorio forma parte del Arca de la Alianza, ese cofre cubierto de oro que contenía el maná, la vara brotada de Aarón y las tablas de los Diez Mandamientos. Algunas iglesias adoptan el término «propiciatorio» [banca de misericordia] o altar, como lugar para orar después de escuchar el sermón en una reunión de adoración. El concepto clave aquí es que Dios concede misericordia al corazón sinceramente arrepentido.

El propiciatorio [Banca de Misericordia] era el punto de encuentro entre Dios y Moisés. La gloria de Dios se posaba en la zona sobre la unión de las alas de los dos querubines, encima de la tapa del cofre.

5) Todo acerca de la carpa/del Tabernáculo y el Arca de la Alianza es simbólico, una reproducción terrenal de lo que realmente sucede en el cielo. Según el versículo 9, ¿cuál es la deficiencia de esta reproducción sacrificial?

Ninguno de los dones u ofrendas sacrificiales podía perfeccionar la “conciencia” del adorador.

6) ¿Qué hizo Jesús que los sumos sacerdotes judíos jamás pudieron hacer? ¿Qué nos aseguró (v. 12)? ¿Cuánto dura la redención de Jesús en la vida de los creyentes?

Él entró en los Lugares Santos --- una vez para siempre --- por “medio de su propia sangre”. Su sacrificio nos aseguró una redención “eterna”.

7) Observe la “trinidad” de Dios en el versículo 14a --- Cristo el Hijo, el Espíritu eterno y Dios (Padre). ¿Qué purifica Jesús para nosotros y de qué? ¿Por qué (v. 14b)?

Jesús purifica nuestra “conciencia” de las obras muertas, de las acciones que realizamos para ganar nuestra propia salvación. Dependemos y confiamos únicamente en Él, por fe, para salvarnos. Redimidos, ahora servimos al Dios vivo.

Personas y situaciones por las cuales quiero orar en esta semana: